

"DEMOCRACIA" y "NEUTRALIDAD" en los BALKANES

Desde que Hitler inició su *Drang nach Osten* —marcha hacia el Oriente—, primero con éxito por medio de la presión diplomática y de maquinaciones subterráneas, en los casos de Rumania y Bulgaria, y después poniendo en marcha a sus ejércitos, también con éxito, contra Yugoslavia y Grecia, los Balcanes han figurado diariamente en la primera página de los periódicos. Y sin embargo, poco o nada sabe el

público mexicano de las condiciones políticas internas que han existido y que existen en los países del sureste de Europa, de las tortuosas maniobras desarrolladas tanto por Alemania como por Inglaterra desde mucho antes que principiara la guerra, y de los gobiernos reaccionarios y despóticos que en ellos han imperado.

Cuando alguna persona, como lo ha hecho el Secretario Padilla refiriéndose a Grecia y Yugoslavia, afirma que la neutralidad de los países balcánicos ha sido violada, o bien no sabe de lo que habla o bien falsea deliberadamente la verdad, pues los gobernantes de todos ellos, en mayor o menor grado, lejos de asumir una actitud de verdadera neutralidad ante el conflicto y frente a sus prolegómenos, traicionando los intereses de sus propios pueblos, han participado activamente en la política guerrera de los imperialismos europeos, ligándose, directa o indirectamente, en constante flujo y reflujo, con uno o con otro de los bandos rivales.

Los destinos de los pueblos balcánicos han sido en gran parte determinados por los cambios en el equilibrio entre las grandes potencias. Han sido peones en el juego de éstas, pero sus gobernantes de ninguna manera se encuentran exentos de culpa.

El nivel de vida de la población de los Balcanes es el más bajo de Europa. La técnica agrícola es de lo más primitiva y los campesinos, carentes de medios para desarrollar los trabajos agrícolas, han sido víctimas eternas de la más despiadada usura. A pesar de ser países esencialmente agrícolas, la población rural rara vez ha tenido influencia en el gobierno. Según un estudio sobre los Balcanes publicado por la "Foreign Policy Association" el 15 de diciembre de 1939: "El nepotismo y la corrupción han sido tradicionales, particularmente en Rumania y Yugoslavia y la calidad de la administración excesivamente baja... Los gobiernos no han hecho nada para mejorar la suerte de los campesinos. Si éstos hubieran sido menos dóciles y menos acostumbrados al sufrimiento, las revoluciones habrían estallado desde hace largo tiempo".

Todo ha habido menos neutralidad en la política internacional de los gobiernos balcánicos, al igual que todo ha existido en la política interna menos democracia. El más somero examen de la composición de los gobiernos de esos países y de su línea de conducta internacional comprueba nuestra afirmación: ni han sido democráticos, ni han sido neutrales.

RUMANIA

El escritor norteamericano John Gunther ha afirmado, no sin razón, que "ninguna nación de Europa ha sido manipulada y explotada con tanta corrupción como Rumania". Dieciocho millones de habitantes viven en un territorio que cuenta con abundantes riquezas naturales, pero que en nada los han beneficiado. Los latifundistas rumanos y los concesionarios extranjeros se han encargado de mantener a los trabajadores en estado de servidumbre perpetua.

Desde 1928 Rumania había estado ligada a Francia por un tratado, consecuencia del plan del Quai d'Orsay tendiente a establecer la hegemonía de los capitalistas franceses en Europa, lo que pretendía realizar en el sureste del continente por medio de su control sobre la Pequeña Entente, de la cual Rumania formaba parte. Posteriormente, a raíz del advenimiento de Hitler al poder, se firmó el Pacto Balcánico de Garantías Mutuas, en febrero de 1934, entre Turquía, Grecia, Yugoslavia y Rumania, con el fin de hacer frente a las ambiciones expansionistas de Alemania y de Italia. Además, desde 1929, la URSS había concertado un tratado de no-agresión con Rumania. Según expresa Gunther en su obra "El Drama de Europa", "los bolcheviques, luchando por mantener la paz en el oeste, renunciaron a sus intenciones agresivas con respecto a Besarabia—que le había sido arrebatada a la Unión Soviética en 1920".

Sin embargo, ya desde entonces se observaban síntomas de la penetración fascista, fomentada por los círculos más reaccionarios de los países amenazados. El mismo fenómeno que se observó en la propia Francia—tan admirablemente descrito en la obra "Yo acuso" que hemos venido publicando en estas columnas— tuvo lugar desde el Báltico al Mar Negro.

Después del asesinato del Primer Ministro liberal Duca, cometido por los Guardias de Hierro rumanos, en diciembre de 1933, el gobierno siguió una política interna de carácter pro-fascista. El régimen de Tatarescu se desentendió del Parlamento y procedió a gobernar por decretos, presentando franca ayuda a los agentes de Berlín, que en unión de los Guardias de Hierro de Codreanu llevaron a cabo una violenta campaña anti-semita y contra los grupos progresistas. De esta manera los propagandistas nazis, con la cooperación de ciertos círculos reaccionarios, explotaron en provecho propio los antagonismos sociales ya existentes en el país.

En febrero de 1938 el Rey Carol proclamó una Constitución dictatorial, conforme a la cual fue abolido el Parlamento, creándose una Cámara de tipo corporativo fascista. En abril de ese año, Carol ordenó la disolución de todos los partidos políticos, incluyendo a los Guardias de Hierro que fueron perseguidos con saña por el gobierno, a pesar de que, como se expresa en la obra "The Battle for Peace" de Elwyn Jones, "el propio Carol y ciertos sectores de la Corte, con Magda Lupescu, habían fomentado el desarrollo del movimiento de los Guardias de Hierro. En 1933 Carol apoyó abiertamente a los dirigentes de los Guardias de Hierro y los asesinos de Duca encontraron refugio en la casa de uno de los parientes de madame Lupescu. El ataque de Carol contra los Guardias de Hierro no fue inspirado por amor a la democracia. Como dictador real se hallaba frente a un mo-

vimiento que amenazaba reducirlo a la nada. Es esta la razón por la cual se resolvió a atacar a los Guardias de Hierro, que contaban con el apoyo de los nazis".

Después de haber logrado la represión total de todo movimiento popular, Carol pretendió poner coto a la penetración nazi, que por razones de política personal interna había promovido, pero era ya demasiado tarde. La entrega que Chamberlain y Daladier hicieron de la región sudetina a Hitler en Munich, en septiembre de 1938, modificó por completo los planes de Carol. Los periódicos de Bucarest francamente expresaron que Francia había roto sus compromisos, traicionando a su aliada, e indicaban que se hacía necesaria una reorien-

tación de la política exterior rumana, a fin de lograr un mayor acercamiento con Alemania.

El 22 de marzo de 1939, a raíz de la ocupación de Checoslovaquia por Hitler, Carol celebró un importante tratado comercial con Alemania para la entrega del petróleo rumano, perteneciente en su mayor parte a compañías inglesas; pero a continuación, el 13 de abril, aceptó una de las clásicamente inútiles garantías de protección de Chamberlain, a pesar de que la Unión Soviética acababa de proponer la celebración de una conferencia con el fin de crear un frente de seguridad colectiva en Europa contra la expansión nazi, proposición que fue rechazada por Chamberlain con el calificativo de "prematura".

Ya iniciada la guerra, ante la amenaza de que su antigua provincia de Besarabia cayese en manos de los nazis, la URSS, en junio de 1940 exigió a Bucarest su devolución, juntamente con la cesión de la parte norte de Bukovina, estrechamente ligada con la Ucrania por razones étnicas. Al ser ocupadas esas regiones por las tropas sovié-

cas, Carol se arrojó de lleno en brazos de Hitler. Sin embargo, el Fuehrer obligó a Carol a acceder a las pretensiones de reivindicación de Hungría sobre la Transilvania, y como consecuencia de la agitación interna que ese hecho produjo, Carol se vió precisado a hacer sus maletas y a abandonar el país en compañía de su amante, Magda Lupescu.

El hijo de Carol ocupó el trono como mera figura decorativa, tras la cual actuaba una dictadura militar que reprimiendo toda oposición, abrió las puertas de Rumania a las tropas alemanas que en octubre llegaron hasta el delta del Danubio en el Mar Negro.

BULGARIA

Las penalidades sufridas por Bulgaria durante la primera guerra mundial, en la que, como aliada de Alemania, fué derrotada y perdió más de 200 000 hombres, ocasionaron el nacimiento de un potente movimiento popular, representado por la Unión Campesina, cuyo jefe, Alejandro Stamboullisky ocupó el poder de 1920 a 1923. En ese último año los partidos conservadores, encabezados por Alejandro Tsankoff, llevaron a cabo un golpe de mano en el que Stamboullisky fué asesinado y sus partidarios brutalmente perseguidos. Se calcula que más de 20 000 personas perecieron bajo el régimen de terror implantado.

Sin embargo, el movimiento popular logró resurgir y adquirir gran influencia en el Parlamento hasta que éste fue disuelto en 1934 como consecuencia de otro "putsch" fascista. A partir de entonces adquirió mayor fuerza el gobierno personalista del rey Boris, al mismo tiempo que los efectos de la política expansionista de Hitler y Mussolini—la esposa de Boris es hija del rey de Italia—princiaron a hacerse sentir en Bulgaria.

Después del conflicto 1914-1918 se habían invertido fuertes capitales ingleses, franceses y holandeses que llegaron a controlar prácticamente la economía búlgara, pero después de 1934 el comercio se encauzó principalmente hacia Alemania. En tanto que en 1923 las importaciones alemanas constituían el 20 por ciento de la importación total, para 1939 esa cifra había ascendido al 66 por ciento. El resurgimiento del imperialismo alemán vinculó a los sectores adinerados con Berlín, al mismo tiempo que la simpatía de la población aumentaba hacia la Unión Soviética. Según la revista inglesa "The New Statesman and Nation" de 8 de marzo de 1941: "El sentimiento búlgaro en general es francamente ruso; no existe ninguna simpatía hacia los procedimientos nazis, excepto entre los reducidos sectores de la clase acaudalada y entre los oficiales del ejército".

Después de la ocupación de Checoslovaquia, el gobierno búlgaro presentó sus reivindicaciones sobre el sur de Dobruja contra Rumania, solicitando para este efecto la intervención de Hitler. Después de la ocupación de Rumania principiaron a circular rumores en el sentido de que, de acuerdo con la Unión Soviética, Berlín había ordenado la infiltración a Bulgaria de soldados nazis, disfrazados de turistas, lo que motivó que el 12 de enero de este año la agencia Tass afirmara que si había tropas alemanas en Bulgaria era sin el conocimiento ni la autorización del gobierno soviético. Ya entonces la clase gobernante búlgara había abandonado toda ficción de neutralidad, procedió a adherirse al eje tripartita después de haber firmado un pacto de no-agresión con Turquía, cuyo verdadero significado no podía ser otro que el compromiso de parte del gobierno de Angora de no oponerse a la ocupación nazi, la que tuvo lugar a principios de marzo. Ante ese hecho consumado la Unión Soviética expresó su protesta.

(En el próximo número de COMBATE examinaremos los casos de Grecia, Yugoslavia y Turquía).



LOS SISTEMAS DE RIEGO

No deben Entregarse a los Particulares

Desde que comenzaron a terminarse los primeros sistemas de riego construídos por la Comisión Nacional de Irrigación, en el año de 1931, se planteó el estudio y discusión sobre la forma en que la administración de las obras y la política de colonización debían realizarse. Desde entonces, se adujeron razones que demostraban la conveniencia de que la institución de crédito agrícola organizada por el Estado debería ser la encargada de llevar a cabo la colonización de los

terrenos regados por las obras y la que administrara su funcionamiento y la distribución del agua de riego, usando del crédito agrícola como medio para lograr el máximo aprovechamiento de las tierras y la eficacia y equidad en el uso del agua. Intereses burocráticos de la peor índole, intereses económicos de quienes deseaban realizar la venta de las tierras en beneficio personal, impidieron que en esa época se encargara al Banco Nacional de Crédito Agrícola la colonización y administración de los sistemas de riego. Fué hasta diciembre de 1935, cuando se reformó la legislación vigente de crédito agrícola, que se puso en práctica aquel proyecto y, a partir de 1936, el Banco Nacional de Crédito Agrícola ha venido administrando las obras de riego y realizando la colonización de las tierras. Sin embargo, nunca llegó a uniformarse el nuevo sistema, pues los intereses de siempre opusieron los mayores obstáculos para que el Banco ejerciera esa función en todos los distritos de riego.

Al comenzar su administración el actual régimen, el primero de febrero del año en curso, la Secretaría de Agricultura y Fomento dictó un acuerdo que reglamenta la enajenación de los terrenos del Distrito de Riego en Delicias, Chihuahua, en el que también se estipula que en el término de 90 días se estudiará el régimen más conveniente para que los colonos de ese distrito administren y manejen las obras de riego. Esta administración siempre ha resultado costosa para el Estado, lo mismo que para el Banco, y siempre ha dado origen a múltiples dificultades y presentado serios obstáculos a la equitativa distribución del agua de riego. En todos los sistemas de riego construídos por el gobierno federal, la colonización no obedeció a un plan unificado que tendiera a crear

en cada sistema un auténtico agricultor de nuevo tipo, que aprovechara la tierra con su trabajo personal y el conjunto representara una comunidad, también nueva, con intereses comunes y aspiraciones semejantes. Al contrario, las tierras fueron adjudicadas en extensiones diferentes a personas de diferente condición social, lo mismo al campesino proletario que llegaba a las nuevas zonas de cultivo para obtener el medio donde aplicar su fuerza de trabajo que al alto empleado de la misma Comisión Nacional de Irrigación o al político influyente—los nuevos ricos de la Revolución—que deseaban la tierra para vivir del trabajo mal pagado de los peones. Es verdad que en los reglamentos de colonización de los distritos se fijaba una extensión máxima a las parcelas adjudicadas, pero como nunca hubo un propósito definido de crear en las zonas de riego verdaderas colonias agrícolas—modernas, centros de agricultura racional y técnica—y siempre privaron en la Comisión Nacional de Irrigación los intereses de la nueva burguesía naciente—los terrenos fueron vendidos en muchos casos y en grandes extensiones, a quienes menos necesitaban la tierra para crear un medio de vida. El caso del Distrito de Delicias es ejemplo destacado de esa pésima colonización. Allí se vendieron las tierras lo mismo al gerente que construía las obras y adquiría varios lotes en unión de sus numerosos familiares, que a los políticos locales que aprovechaban así los llamados frutos de la Revolución.

Realizada en esta forma la "colonización", nada extraña tiene que en Delicias y en otros distritos de riego existan pugnas en la distribución del agua, intereses antagónicos y anarquía para el mejor aprovechamiento de los recursos del suelo.

El agricultor que sólo pudo adquirir una parcela de 5 hectáreas junto con el ejidatario que logró su dotación en los terrenos regados con las obras, frente al "colono" de distinta clase social, el nuevo terrateniente que usa la tierra para lucrar sin trabajar, son dos clases que nada en común tienen sus intereses. En Delicias, se han presentado numerosos casos que demuestran lo anterior, lo mismo que en Don Martín, en el Estado de Nuevo León, donde el agotamiento de los recursos hidráulicos ha planteado la miseria y la lucha de encontrados intereses. Cuando en aquel distrito fué gerente uno de los colonos que acapararon la mayor extensión de las mejores tierras, dejó sin canales para el riego a todos los terrenos ejidales y comunitarios a los auténticos campesinos, y se rehúsaba a adjudicarles parcelas. El colono debía ser el hombre emprendedor y decente, con aspiraciones y sin huaraches, que creara en Delicias un nuevo Torreón. En el distrito de riego de Don Martín, cuando empezó a escasear el agua por la disminución inasistida de las avenidas, los "colonos" del mismo tipo que los de la familia del gerente de Delicias, se opusieron tenazmente a reducir el área de cultivo y la administración del Banco fracasó en su intento de normar la distribución de acuerdo con los almacenamientos, mientras los campesinos que sólo poseían pequeñas parcelas veían con pavor el futuro que les esperaba. A los primeros no les importaba que los recursos de la presa se agotaran, tenían dinero y posibilidades de resistir con otros medios la crisis de la sequía pero los últimos sabían que al secarse la presa sufrirían las miserias que llevan tres años de soportar.

Ante esta situación creada por las ambiciones, la irresponsabilidad de los funcionarios y la voracidad y ningún escrúpulo de los revolucionarios que se han querido transformar en "pequeños propietarios", resulta imprescindible que una institución como el Banco Nacional de Crédito Agrícola o el Banco Ejidal en los casos en que en los terrenos regados por las obras predominen los ejidos, sea la encargada de administrar y conservar las obras y la responsable de la administración del agua entre los usuarios. Esto aun sin tener en cuenta las ventajas evidentes, de que como instituciones de crédito, por medio de los préstamos de avío y de refacción, pueden imprimir a la agricultura de riego una dirección en el sentido de modernizar y diversificar los cultivos, aprovechar y conservar los recursos del agua y del suelo, etc.

El decreto a que antes hemos hecho referencia considera la posibilidad de que "los colonos ad-

(Pasa a la pág. 7).